

es decir, mientras el cielo durare, durará su sueño. Y entendido así, dice una cosa muy verdadera en cualquiera manera que hablemos de la resurrección de los muertos; porque si hablamos della por virtud natural, cierta cosa es que nunca será, y si por virtud sobrenatural y divina, ha de ser, pero no mientras se levantan vapores del mar y llovieren las nubes y corrieren los ríos, esto es, mientras durare esta mudanza natural de las cosas que se suceden, corrompiéndose unas y engendrándose otras, y mientras los cielos la forma y movimiento que ahora tienen tuvieren. Porque cosa cierta es en la Divina Escritura que cesará todo, y que tomará el mundo otra figura y estado mejor al tiempo que los muertos tornaren á vivir en sus cuerpos.

13 «¿Quién me dará que en infierno me agazapes, me escondas hasta retirar tu ira, pusiérasme término y acordáste de mí?» Insiste siempre en la misma razón, y va acrecentándola y hermoseándola por maneras diversas. Y agora en substancia dice así: Si tú, Señor, me concedieras despues de una vez muerto volver otra vez á esta manera de vida, y me señalaras para la vuelta un cierto plazo, aunque fuera muy largo, y aunque entre tanto escondiera al cuerpo la sepultura y al ánima el limbo; con la esperanza de tornar este vivir, pasara aqueste trabajo. Esta es la sentencia (y no mira en ella á la resurrección general, de que aunque tenia fe, pero sabia, lo uno, que no será hasta la fin de los siglos, y lo otro, que no se vivirá en ella aqueste modo de vida; y así, dice que para llevar bien que esto que agora vive se lo lleve y destruya el trabajo, fuera gran negocio saber que le quedaba otra vida como esta, para gozarla en alegría y descanso); así que, la sentencia es esta, y las palabras, que están un poco revueltas, se ordenarán desta forma: ¿Quién me dará que me pusieras término, conviene á saber, para tornar á la vida, y te acordaras de mí, esto es, y me guardaras lo puesto, y siquiera me agazapas y me escondieras en el infierno, esto es, el limbo y la sepultura, hasta que se retirara tu ira, esto es, en cuanto durara aquel término; porque llama ira de Dios al morir el hombre y deslucirse y abajar al infierno, porque es mal que vino por ira de Dios, merecida por nuestra culpa; y así, el tornar á la vida el muerto es retirarse Dios de su ira. Pues dice:

14 «Si muere el varon, ¿si revivirá? Todos los dias de mi plazo esperaria hasta venir mi mudanza.» O como san Jerónimo dijo: «¿Pienzas que el hombre muerto tornará á vivir?» Esto es, porque si pensase yo y estuviese persuadido que, fenecida esta manera de vida, habia de tornar otra vez á ella, todos los dias de mi milicia ó de mi plazo (que lo uno y lo otro dice la palabra primera, y ambas cosas aquí significan lo mismo); así que, todos los dias del plazo y pelea desta mi vida en que peleo y padezco; esperaria, conviene á saber, pasaria alegremente, aguardando hasta que viniese el tiempo de mi segunda mudanza. O tornando á comenzar el verso de arriba de otra manera. Ha dicho que lo duro de su desventura es que lo que vive y lo que le resta de vivir lo pasa dolorosa y miserablemente, lleno de llagas y falto de remedios, desamparado y necesitado de amparo, y que el dia que se cerrare la vida cae

en la muerte, sin esperanza de poder jamás tornar á esta vida; así decia que, como no tiene mas de una vida, porque esta manera de vivir á nadie se da mas de una vez sola; así que, no teniendo mas de una vida, pasarla en dolor, esto es, no gozarla y perderla era dolorosísima pérdida; y que por esta causa pasaria lo que le quedaba, por dolorido que fuese, con alegre paciencia, y que no solo la pasaria con estos dolores, mas sepultado en la huesa y encarcelado en el abismo cuan miserablemente ser pudiese, la pasaria con todo el demás tiempo que ordenase Dios hasta satisfacer á su saña, como se le diese esperanza de tornar otra vez á vivir, y como le señalase Dios un cierto plazo para restituirle á la vida. Así que, habiendo dicho esto para mayor afirmacion y acrecentamiento dello mismo, añade ahora y dice que, por largo que fuese el plazo, lo tomara y pasaria su mal alegremente con esta esperanza. Y dícelo así: Si muere el hombre, ó si muere, esto es, por mas hombres que nazcan y mueran, y se sucedan unos á otros, por mas edades que pasen y por mas siglos que corran, y por mas que dure este mi trabajo y se aumente, si despues dél, y despues de haber en él muerto, me aseguras que he de tornar á vivir, no lo tendré por dolor ni trabajo. Y á la verdad Job pedia y deseaba, no tanto la seguridad del tornar á la vida, que cierto estaba dello por la fe de la resurrección que tenia, cuanto el estar seguro de resucitar á descanso, por mas tarde que fuese y por muchas que fuesen las penas que antes de venir á ello pasase; porque las aliviaba y casi deshacia todas la esperanza de un tan glorioso remate. Y añade:

15 «Llamarás, y yo responderé á tí, á obras de tus manos amas;» que es decir: Y entonces, si pasase así como digo, si me preguntases lo que sentia, yo te responderia que nos amabas y que no olvidabas tus obras, y que si las castigabas las tornabas á regalar, y despues de caidas, les dabas la mano para que se levantasen. Y dice:

16 «Que agora pisadas mias contarás; pero ¿no harás cuenta de pecados mios?» Esto es, mas segun lo que agora pasa y lo que haces, tu hecho es contar menudisimamente todas nuestras pisadas, cuanto decimos y hacemos; y si las cuentas, ¿por ventura las disimulas? ¿no harás por dicha cuenta, si los hallas, de mis pecados? Dice:

17 «Resellada y puesta en bolsa mi maldad, pero curaste mi injusticia.» Antes, dice, los coges y los guardas, como sellados y como metidos en bolsa, que es decir, guárdalos mucho. Y decir *guardar*, es decir castigar hasta lo último; y así, decimos en castellano del que en viendo su tiempo, se satisface de quien le tiene enojado, que «se la guardó». Así que, dice: Antes lo guardas, y estás tan lejos de dejar algo sin castigo, ó de que se te pase por alto algo sin que lo mires, que, si se puede decir así, aun ves algo mas de lo que es menester. Y por eso dice otra letra: «Y aun añadiste sobre mí iniquidad;» que es decir: Y aun me afliges y azotas sin tener culpa. Porque Dios, no solamente castiga todo lo malo, mas aflige y da penas á los buenos tambien para hacerlos mejores; y hay penas de castigo y penas de mejoramiento, y Dios las reparte todas con-

forme á su providencia, haciendo justicia en lo uno, y en lo otro manifestando su amor. Pues dice: Lo que agora pasa es, que por una parte no dejas falta nuestra que no la notes y castigues, y aun sin que la haya, nos haces, si te place, amarga la vida; y por otra no quieres que tengamos mas de una vida, y esa brevísima, en que estás tan firme y resuelto, que no admities mudanza, todo se mudará primero. Y así añade:

18 «Y cierto monte cayendo descaecerá, y piedra se consumió sacada de su lugar.»

19 «Y piedras serán cavadas de las aguas, y anegará plantas suyas polvo de tierra.» Como quien dice: Los montes se podrán deshacer y caer, y podrán volverse en polvo en sus mismos lugares las piedras, y cavará el agua y gastará al pedernal, y la tierra creciendo dejará cubiertas y ahogadas sus plantas, y el hombre no podrá tornar á vivir; porque le condenaste á que muriese de hecho, y no quisiste le quedase raíz de esperanza para tornar á este estilo de vivienda otra vez. Es verdad que algunos, esto del monte y de las piedras dicen que son semejanzas de cosas que se gastan y acaban, como el hombre tambien se acaba, y que á este fin las alega; pero mas conforme es al hilo de lo que se viene diciendo, decir que no es sino encarecer la imposibilidad que hay en que el hombre por fuerza natural resucite, por comparacion de cosas imposibles ó dificultosas comparadas por el contrario, como diciendo: Los montes se caerán y el hombre no resucitará; que es forma de hablar galana y propia de los poetas. Pero declararemos algunas palabras. «Cayendo descaecerá,» esto es, cayendo se desmenuzará, como hace lo que se arroja y cae de alto. «Piedra se consumirá de su lugar;» puede entender, ó que su mismo lugar la consumirá, al revés de lo que la naturaleza de las cosas demanda, ó que de su lugar se consumirá, esto es, que mudará su lugar el risco y la peña, y será consumida. Y conforme á esto, la imposibilidad no está en que sacadas de sus lugares se consuman las peñas, sino en que muden lugares los peñascos y riscos, que son las partes de la tierra mas firmes y menos movibles. «Y piedras serán comidas de las aguas;» como si dijese: Las aguas se tornarán duras, y blandas las piedras. «Y anegará plantas suyas polvo de tierra.» Algunos añaden aquí una palabra para henchir la sentencia, que entienden y leen: «Y la avenida anegará las plantas y el polvo de la tierra,» esto es, arrancará las plantas y arramblará la tierra, como suelen decir. Pero esto no es grande novedad, sino cosa ordinaria y usada; y así, no consuena con lo pasado, lo cual todo es imposible ó de acontecimiento dificultoso y raro. Por donde lo mejor es dejarlo como ello se suena, porque así dice lo que hace al propósito. «Y esperanza de hombre heciste pe-recer por el semejante.» No dice destruíste la vida, sino, lo que es mas, la esperanza, que son las raíces que pudieran quedar cortada la vida, para tornar á ella despues. Y así dice: Todo lo dificultoso podrá hacer la naturaleza, mas no podrá tornar á vida al hombre muerto, porque le destruyes la esperanza, esto es, porque cuando le matas le arrancas las raíces, y como dicen, le arrancas de cuajo, y tan del todo, que no dejas en el seno de la naturaleza ni brizna ni virtud de principio

que á su ser despues le torne. Y para decirlo del todo, añade luego con grandísima significacion:

20 «Esforzástele un poco y hecístele ir, disfrazaste faces dél y enviaste.» O como dice otra letra: «Prevalcístele acabadamente,» esto es, del todo le arrancaste, hecho poderoso sobre él, «é hicístele ir disfrazando sus faces,» conviene á saber, enviástele muy otro y muy diferente de lo que parece; porque parece poderoso, y es flaco; sábio, y es ignorante; que lo puede todo, y no se puede valer en nada; que no tiene que ver con la muerte, y ella con ninguno es mas poderosa. Así que, en aquel punto le quitas la máscara, ó por decir verdad, le pones la figura verdadera que tiene; y aquella hora le convence de miserable y de flaco, bien al revés de lo que parece queria y de lo que blasonaba de sí. Porque, á la verdad, no hay cosa tan diferente de lo que el hombre quiere parecer mientras vive, que la figura y el ser con que le deja la muerte. Vivo es brioso, soberbio, arrogante, enemigo de rienda y de ley; muerto es corrupcion y vileza sujeta al desprecio de todos. Dice:

21 «Engrandecerse han sus hijos, y no sabrá; menguarán, y no entenderá él.» En que cuenta lo que pasa despues de la muerte del hombre, para confirmar lo muy muerto que queda. Y así dice así: Tan lejos está de volver á la vida, que aun no sabe lo que pasa en ella, no solo acerca de las cosas ajenas, pero ni aun de las suyas propias y que le tocan, como son hijos y sucesores. Y concluye diciendo:

22 «Y con todo esto, en cuanto vive, carne suya en él padecerá dolor, y alma suya en él llorará.» Que es la conclusion de todo aqueste discurso, y lo que propuso arriba querellándose á Dios; que habiendo el hombre de morir sin quedarle poder para tornar á vivir, en este pequeño plazo de vida no deja que viva, atormentándole el cuerpo con males y el alma con angustias y penas. Y así dice: «Carne suya en él y alma suya en él,» esto es, mientras vive y están juntos el cuerpo y el alma, el uno se duele y la otra llora; ni al cuerpo dolores, ni al alma le faltan congojas y ansia.

CAPITULO XV.

ARGUMENTO.

Torna á tomar la mano y la voz del pleito Elifaz el de Teman; y reprehendiendo primero á Job de arrogante para con ellos y de osado y desacatado para con Dios, y notándole de impío acerca de su providencia, despues, á fin de reducirle á mejor parecer y de probar la sentencia suya y de sus compañeros, que á los malos en esta vida les sucede siempre mal, pinta con palabras elegante y copiosamente un tirano en el parecer próspero y en lo secreto de la verdad atormentado de muchas maneras.

- 1 Y respondió Elifaz el Temanes y dijo:
- 2 ¿Por ventura el sábio hablará saberes de aire y fenchirá su vientre de solano?
- 3 Arguyes con palabras al no tu igual, hablas lo que no te aprovecha.
- 4 Cierta tú destruirás el temor y menoscabarás oracion delante de Dios.
- 5 Porque enseñó maldad tuya á boca tuya, y escogiste lengua de mal sabidos.
- 6 Condenarte ha por malo boca tuya, y no yo, labios tuyos hablarán contra tí.
- 7 ¿Por ventura primero que Adan fuiste engendrado y en ante de collados fuiste hecho?

8 ¿Por ventura en consejo de Dios metiste oído, y sabiduría menos que tú?

9 ¿Qué aprehendiste que no aprehendimos? Qué entenderás, y no con nosotros eso mismo?

10 También viejo, también anciano entre nos, grande mas que padre tuyo de días.

11 ¿Por dicha es gran cosa que Dios te consuele? Mas tus palabras malas lo vedan.

12 ¿Adónde se solleva corazón tuyo, que pestañean tus ojos?

13 ¿Qué se hincha contra Dios brio tuyo, y qué palabras hiciste salir de tu boca?

14 ¿Quién hombre para que limpio sea, y quién nacido de hembra para que justo sea?

15 Ves, en sus santos no puso firmeza, y cielos no limpios son en sus ojos.

16 ¿Cuánto mas aborrecible y podrido hombre, bebiendo como aguas maldad?

17 Anunciaré á tí, oye á mí, y esto que vide y contaré.

18 Lo cual sábios lo manifestaron, y no escondieron saberlo de sus antepasados.

19 De los cuales solos era la tierra, y no pasó forastero entre ellos.

20 Todos los días del malvado se ensoberbece, y número de años escondido al tirano.

21 Voz de espantos en sus orejas, en la paz el destructor entrará á él.

22 No creerá tornar de escuridad, y mira al derredor si hay cuchillo.

23 Si va donde está el pan, sabe que asentado en su mano el día oscuro.

24 Turbarlo han angustia y aprieto, rodearlo han como á rey aparejado al torneo.

25 Que tendió sus manos contra Dios, y contra Omnipotente se fortaleció.

26 Corrió contra él con cuello erguido, armado con gruesa cerviz.

27 Que cubrió faces suyas con grosura suya y fizo rollos de carne sobre las hijadas.

28 Y moró en villas destruidas, casas que no moraron en ellas, aparejadas á montones de piedras.

29 No os enriquecerá y no se afirmará su haber, y no lanzará por la tierra su raíz.

30 No se apartará de tinieblas pimpollo suyo, secaralo la llama y será movido con resollo de su boca.

31 No creerá, engañado, que con precio podrá ser redemido.

32 En día no suyo será acabado, y su ramo no echará flor.

33 Será destruido como viña de sus tallos tiernos, y hará caer como á oliva su flor.

34 Porque congregacion de hipócrita desierta, y fuego comerá moradas de don.

35 Concebir trabajo y parir vanidad, y vientre dellos ordenará engaños.

EXPLICACION.

1 «Y respondió Elifaz el Temanes y dijo.» Comienza Elifaz su razon de lo mismo que Job en el capítulo xiii habia dado principio á la suya; y porque allí dijo de sí que era sábio y no menos que sus compañeros, lo primero que le dice ahora Elifaz es, que no es sábio, sino presuntuoso ignorante. Y es este el argumento que hace: No dices sabiduría, luego no eres sábio. Y así, dice preguntando, y no preguntando, sino negando so color de pregunta:

2 «¿Por ventura el sábio hablará saberes de aire y henchará el vientre de solano?» Que es decir: El sábio

no dice cosas de aire, esto es, vanas y falsas; tú las dices, luego no eres sábio. Y repite por otras palabras lo mismo, diciendo: «¿Y henchará el vientre de solano?» Solano es el aire que se llama así, y *vientre*, por figura, es el entendimiento en aquesta escritura; y así le dice: Y mucho menos el que es sábio tendrá llena de aire la cabeza, como tú la tienes, segun lo que tus razones demuestran. Y dice mas solano que otro, porque es aire dañoso, como demostrando que los pensamientos y razones de Job no solo eran vanos, sino también dañosos y pestilenciales. Y así añade:

3 «Arguyes con palabras al no tu igual, hablas lo que no te aprovecha.» Hase de traer ó tomar de lo de arriba la corriente, diciendo: ¿Y por ventura el que sábio es arguirá, esto es, dirá razones, no solo fuera de propósito, sino llenas de error y de doctrina mala? Y declara luego por qué lo dice:

4 «Cierto tú destruirás el temor y menoscabarás oracion delante de Dios.» Porque, dice, con tus razones, abandonándote á tí, deshaces ó la justicia ó la providencia de Dios, y das ocasion á que los hombres, cuanto es de tu parte, no le teman ni le rueguen y acaten. Y esto dice porque en decir Job que Dios á veces da males á los buenos y bienes á los malos, entendia Elifaz, cegándose, que Job negaba la providencia, y ni mas ni menos que negaba la inmortalidad del alma ó la vida advenidera; porque decia el morir para siempre que cuanto es de su parte el pecado habia traído á los hombres, y no descubria á la clara el misterio de la resurreccion de los muertos, á su parecer de Elifaz. Digo á su parecer, porque, á la verdad, pareciendo que no lo dice, lo dice, como arriba apuntamos, y en los capítulos que se siguen lo confiesa con manifiestas palabras.

5 «Porque enseñó maldad tuya á boca tuya, y escogiste lengua de mal sabidos.» Aquí declara mas lo mismo que ha dicho, ó lo dice por via de pregunta reprehendiéndole, y como diciéndole que por qué desventura se ha querido cegar, á que habiendo antes de agora hablado siempre como sábio y temeroso de Dios, y debiendo serlo mas agora que nunca, por razon de la calamidad en que estaba, escoja por mejor sentir de Dios como necio y hablar como impío y malvado. Y llama «lengua ó labios de mal sabidos» al estilo y lenguaje de los que lo son, y entiende por «mal sabidos» unos presumidos que confían en su juicio y en lo que llamamos prudencia humana, que mide las cosas todas por su razon, y en todo quiere saber un punto mas y hacer sentencia y juicio; á los cuales lo que la religion enseña, y toda la doctrina de la otra vida, les parece cosa de burlería y de risa.

6 «Condenarte ha por malo boca tuya, y no yo; labios tuyos hablarán contra tí.» Y esto que digo no lo levanto yo; tu lengua misma, dice, y tus razones son testigos contra tí y te condenan; y alude en esto á su tema antiguo, y casi le dice: Agráviaste de nosotros, que te ponemos culpa, y dices que te hacemos injuria en tenerte por pecador, pues Dios así te castiga; ya no lo digo yo, sino tú mismo lo dices, y las razones malas y blasfemas de tu boca salidas lo pregonan, y te condenan á tí por malo, y me absuelven á mí de calum-

nioso; porque nunca nace tanta blasfemia sino de grandes acogidas de mala y viciosa vida. Y añade:

7 «¿Por ventura primero que Adan fuiste engendrado, y en ante de collados fuiste hecho?» A los ancianos y á las canas suele dar la Escritura nombre de sabiduría, porque, como dijo un sábio, el tiempo es padre de la verdad, porque con su luengo discurso la saca á luz y descubre; y así por esto como porque con la vejez se enfria la sangre y se marchitan las pasiones, que anublan el juicio de la razon, y queda puro el entendimiento, la vejez se llama sábia. Pues como Job los habia notado de poco sábios, y á su parecer dellos, arrogádose á sí el entender y saber, preguntante agora debajo de una mofa disimulada y como burlando dél, si nació él antes que el mundo ó si es mas anciano que todos, y por eso presume saber mas que ninguno, y desprecie á los demás como á discípulos mozos. «Primero que Adan.» Puédese tomar Adan, ó por el nombre proprio del primer hombre, ó por nombre general con que se significan los hombres; y de la una manera pregunta Elifaz á Job si fué criado primero que el primer hombre, y de la otra, si fué él el hombre primero.

8 «¿Por ventura en consejo de Dios metiste oído y sabiduría menos que tú?» La sciencia, si se adquiere por industria, es mayor de razon, cuanto es mas el tiempo y estudio; y así, los mas ancianos son mas sábios, como dicho tenemos. Mas puédese conseguir el saber por otra manera en tiempo breve y en edad moza, cuando acontece que Dios le inspira é infunde, como aconteció á Salomon. Y así, lo que agora dice es: Mas si dices que sin ser anciano eres sábio, serlo has por ventura porque has tenido á Dios por maestro; dime pues, ¿entraste por caso en el consejo de Dios? ¿Viste sus secretas sabidurías? Y dice:

9 «¿Qué aprendiste, que no aprendimos? Qué entenderás, y no con nosotros eso mismo?» Descubre agora la cara á la burla disimulada, y como mirándole con desprecio, le dice: ¿No conocemos aquí quién eres? Y el discurso de tu vida desde la cuna hasta este punto ¿no lo sabemos? ¿Qué aprendiste? ¿De quién aprendiste? lo que aprovechaste en la escuela del saber nos es manifesto y notorio, tus compañeros fuimos, y tuvimos los mismos maestros, y nunca aprovechaste con ellos tanto, que nos pesase á nosotros de nuestro aprovechamiento.

10 «También viejo, también anciano entre nos, grande mas que padre tuyo de días.» Responde á lo que Job pudiera decirle, que si era verdad que mozos habian tratado de los mismos estudios, pero hombres y apartados ya unos de otros, habia ya él aprovechado mas, porque tenia en su pueblo y en su compañía hombres muy ancianos y sábios. Y así le dice: Ni en eso nos has hecho ventaja, porque tambien nosotros en nuestra gente estamos cercados de canas, que vencen á tus padres en días. Hasta aquí ha respondido Elifaz por su honra y curado la llaga que le escocia, porque ninguna cosa siente mas el presuntuoso que ser notado de poco avisado; y así, como le dolia mas aqueste veneno, echó fuera su ponzoña primero; y desenconado ya con haber ultrajado á su voluntad al

alligido inocente, entra agora á tratar la causa de Dios, á quien Job, segun su falso parecer, injuriaba; y tomando ocasion de la postura y del rostro de Job (que entonces por caso, los ojos en el cielo enclavados y fijos y sin pestañear y muy encendidos, parecia reventar con dolor); así que, tomando ocasion desto, y lo que nacia de justa congoja dándole falsamente á coraje contra Dios y á desesperacion y soberbia, dicele así:

11 «¿Por dicha es gran cosa que Dios te consuele? Mas tus palabras malas lo vedan.» O como dice el original á la letra: «¿Por ventura poco en comparacion de tí consolaciones de Dios? Y palabra secreta contigo.» Que es como decirle: ¿Parécete que Dios no puede reparar tus daños ni vencer tu miseria, y que todo lo dulce suyo es meaja en comparacion de tu grande amargura? Mira bien lo que piensas, atiende bien á lo que encubre tu pecho; que tu cara nos lo descubre, y callando la boca, tus ojos y el ardor de tu rostro dan voces y nos dicen su desesperada razon. Dices que tu hecho es perdido, que el Omnipotente no lo es para remedio; que pudo deshacerte, y rehacerte no puede, ó que ni hizo lo uno ni cura lo otro, sino todo es acacimamiento y fortuna. Y esto es lo que añade, «y palabra secreta contigo,» esto es, aunque entre tí lo comides y sientes, pero por las muestras de fuera lo descubres; y aunque lo encubres, lo vemos, porque reluce en tu cara, y no mereces ser consolado de Dios, porque en lo secreto juzgas mal dél, y no en lo secreto solamente, sino tambien en lo público, porque lo que el corazón siente y la lengua lo calla, el rostro lo vocea y pregona. Conforme á lo cual dice luego:

12 «¿Adónde te solleva corazón tuyo, que pestañean tus ojos?» Y luego, reprehendido ya el semblante corajoso y de soberbia lleno, á lo que á Elifaz parecia, pasa á disputar, ó por mejor decir, á argüir, no las semejas malas, sino las palabras blasfemas que Job á su parecer habia dicho. Y dice:

13 «¿Qué se hincha contra Dios brio tuyo, y qué palabras heciste salir de tu boca?» Esto dice por lo que dijo arriba Job acerca de su bondad é inocencia, cuando se preferia de dar cuenta de sí á Dios, como Dios quisiese de bueno á bueno, y puesta aparte su majestad y grandeza, hablarle é oírle. Y que hable desto Elifaz vese de lo que se sigue, que es:

14 «¿Quién hombre para que limpio sea, y quién nacido de hembra para que justo sea?» Lo que aquí decimos *hombre*, en su original es *enos*, palabra que significa el hombre, pero que trae el origen de su significacion de lo que es olvido y bajeza y torpeza; y así, en las mismas palabras hay una como contraposicion elegante; como si dijera desta manera: ¿Quién es la torpeza para que sea limpia, ó el olvido para que nunca se descuide ó ensucie, ó la bajeza para que, siendo vecina del suelo, excuse las condiciones dél y vilezas? Y usa desta misma figura David en un salmo (8, 5), diciendo: «¿Quién es el hombre, que dél te acuerdes?» Adonde el hombre es *enos* como aquí, y así, vale como si dijese: ¿Quién es el olvido para que tengas tú dél tanta y tan continua memoria? Y lo que añade, «y nacido de hembra para que justo sea,» es como si dijera á la clara, nacido de miseria y de

pecado y de desórden codiciosa y ardiente, y en ninguna manera sujeta al freno, sino desenfrenada y desbocada del todo. Que todos estos males, como quien fué origen y fuente dellos por su primera inconstancia y codicia, significa en la Sagrada Escritura la mujer y su nombre; y así, en la cabeza de las miserias nuestras pone Dios siempre por principal el nacer de tal madre, y hace argumento de lo poco que se nos puede fiar en razon de virtud, del salir de tal vientre, porque siempre responden á sus principios las cosas. Dice:

15 «Ves, en sus santos no puso firmeza, cielos no limpios son en sus ojos.» No se contenta con probar que es pecador el hombre porque es hombre, esto es, de mala raza y de substancia baja y vil, sino tambien porque en el acatamiento de Dios las criaturas que parecen mas libres de culpas no son puras y limpias. «Sus santos» llama á los ángeles, en quien dice que no puso firmeza Dios, porque de su naturaleza pudieron pecar, y así, muchos dellos pecaron. Y los cielos que dice, ó son los mismos ángeles, significados por otro nombre, ó es manera de hablar por exceso.

16 «¿Cuánto mas aborrecible y podrido hombre bebiente como aguas maldad?» Concluye la razon, y dice maravillosamente bien, para mostrar la facilidad y gusto con que los hombres pecan, que beben la maldad como agua; porque ninguna cosa ni se hace con menos trabajo que el beber, ni mas gustosamente ni mas á todo tiempo. Y porque Job habia dicho tambien que los malos á las veces y los enemigos de Dios viven dichosos y prósperos, dícele agora Elifaz que se engaña, y pónese delante los ojos un hombre tirano, y descubre los dolores y males secretos que con él viven, para que se entienda que lo que parece próspero en el malo no es próspero; y antes que lo diga, dispone los oídos de Job para que lo oigan y atiendan, autorizando y encareciendo lo que decir quiere, y diciendo que no es consideracion suya, sino cosa ya vista y notada en escrito por los pasados y antiguos, y dejada á los venideros para perpétua memoria. Y así dice:

17 «Anunciaré á tí, oye á mí, y esto que vide y contaré;»

18 «Lo cual sábios lo manifestaron, y no escondieron saberlo de sus antepasados.» Dice esto, porque la antigüedad da peso á la doctrina; que la verdad, como no se muda, siempre es una y siempre hubo quien la supiese; pero las opiniones de error con los años se caen, y el tiempo las deshace y las borra, y así tienen siempre modernos principios. Por manera que la doctrina verdadera es duradera y antigua.

19 «De los cuales solos era la tierra, y no pasó forastero entre ellos.» Esto dice, porque no se sospecha que fueron tiranizados de alguno, y que en odio del tirano escribieron lo que les dictaba su pasion.

20 «Todos los dias del malvado se ensoberbece, y número de años escondido al tirano.» Dice otra letra: «Todos los dias del malvado se estremece.» Y viene bien á propósito, porque el temor es compañero de la maldad y que nunca della se aparta; y cuando el pecador y el malo fuese feliz en todo lo que se desea en la vida, este temor y recelo de la consciencia secreto nunca de sí lo aparta; porque el alma á quien el vicio

corrompe y saca de sus naturales quicios, sin saber de qué y sin considerallo, está consigo misma inquieta y descontenta, y se carcome entre sí; y por la parte que de divina tiene, adivina á sí misma siempre la desventura que la aguarda y espera; y en particular en el tirano que por violencia se hace señor de los otros se verifica esto mas; porque, allende del desgusto secreto que del pecador le nace en el alma, el saber que es señor de forzados y de los que desean ser libres, hace que los tema á todos y á todas horas. Y así, en esto que dice Elifaz agora, casi dice desta manera: Dices, Job, que los injustos y los que adoran los ídolos viven prosperados y ricos; no sé cuántos y cuáles son los que viven así; mas, ya que te concedamos que los malos tienen salud y riquezas, nunca te concederemos que gozan de ningun bien puramente, porque viven en desasosiego y temor, llenos de sobresaltos y de esperanzas malísimas, que son poderosas, no solo para aguarles su felicidad temporal, mas para mudársela en dolor y tormento. «Y número de años escondido al tirano.» Puédese entender de una manera, repitiendo la palabra de arriba, «tiembla ó se estremece,» y diciendo así: «El tirano tiembla número de años escondido,» esto es, toda la vida que le resta, que se llama edad escondida ó años escondidos, porque está por venir, y lo por venir está como escondido en el seno del tiempo. O entendámoslo de otra manera, con añadir una palabra y decir: «Al tirano son escondidos sus años y el número de ellos;» que es decir, que por el temor y peligro continuo y cierto en que le tiene puesto su tiranía, y por el aborrecimiento que con él tienen sus súbditos, no tiene, como decir solemos, un día cierto ni una hora segura; y que le es así incierto y escondido el fin de su vida, que ni durmiendo ni velando, ni asentado á su mesa ni cerrado en su recámara, se puede prometer un punto de paz. Y con esto concierta bien lo que se sigue:

21 «Voz de espantos en sus orejas en la paz, el destruidor entrará á él.» Que en la guerra y en los alborotos de pueblo se roben y despojen unos á otros, la cosa misma lo pide; mas ser robado y destruido en la paz es estar sujeto con sujecion extrema á todo lo que es calamidad y peligro. Y no solo quiere decir que los malos y tiranos cuando vienen á estar mas prósperos, entonces suelen caer por el suelo, y que su prosperidad se les acaba cuando parecía estar mas en su punto, sino dice tambien que durando en ser prósperos, y estando al parecer de todos sus cosas en paz, el temor que les nace de su mala conciencia, y el verdugo secreto de la justicia de Dios se les entra en el alma, sin que se lo estorben ni las riquezas dellos, ni sus deleites ni su gente de guarda; y dentro los asombra y entonetece, y verdaderamente les roba y destruye todo el bien de su gusto. Dice mas:

22 «No creerá tornar de escuridad, y mira al derredor si hay cuchillo.» Encarece por diversas maneras la misma sentencia, y engrandece mas este peligro y temor de que habla; y así, dice que no creerá, ó no tendrá por cierto, como dice otra letra, que ha de tornar de escuridad, esto es, que cuando se acostare de noche no estará seguro ni cierto que llegará á la ma-

ñana, y que mirará y contemplará el cuchillo, esto es, que cuando amaneciére y abriere los ojos con la luz deseada, lo primero que verá, ó lo primero que el justo temor que tiene le representará para que lo vea y como si lo viese, será el cuchillo y el puñal libre y vengador y la merecida muerte.

23 «Si va adonde está el pan, sabe que asentado en su mano el día oscuro.» Aquí parece puso en su punto y subió cuanto subir se podia la grandeza deste miedo y peligro, pues en la mesa misma y en el pan con que se sustenta la vida, allí temian los tiranos, mas que en otra cosa, la muerte. Día oscuro ó de tinieblas llama á la muerte, como el poeta (a) la llamó noche eterna cuando dijo:

Y los ojos la noche eterna cierra.

24 «Turbarlo han angustia y aprieto, rodearlo han como á rey aparejado al torneo.» Concluye como amontonando las fuerzas deste temor, y comparándole á rey puesto á punto de guerra, rodeado de soldados y de gente de armas, que de lo que vemos, es el poder mayor y que menos puede ser resistido.

25 «Que tendió sus manos contra Dios, y contra Omnipotente se fortaleció.» «Tender las manos» unas veces es señal de humildad, como las tienden los que suplican y adoran, y otras de presuncion y soberbia, como las tienden los que en alguno las ponen para dañarle, y así se entiende aquí. Y ya que ha dicho del temor y miseria secreta que enturbia y hace agria la felicidad de los malos, descubre la fuente de donde les mana, para que entendido cuán poderoso es el Autor, y la justa razon que le mueve, quede entendido y concluso cuán perpétuo es y cuán cierto y cuán no evitable el miedo y temblor que padecen; y así, dice que porque se mostró soberbio á Dios el malo, y quiso casi poner las manos en él, y presumió poder resistirle, por eso

26 «Corrió contra él con cuello erguido, armado con gruesa cerviz,» ó como dice al pié de la letra: «Correrá contra él en cerviz, en lo grueso de cuerpos de escudos dél.» Que es, hablando en figura de un hombre armado que pelea con otro armado tambien, decir que, sin que le valga ni armadura ni fuerza, le herirá Dios en lo mas peligroso y en lo mas defendido, en el cuello donde se degüella con un golpe la vida, y en el pecho que el arnés fuerte y acerado cerca. Y dicho este pecado y la pena dél, dice luego otro:

27 «Que cubrió faces suyas con grosura suya, y hizo rollos de carne sobre las ijadas.»

28 «Y moró en villas destruidas, casas que no moraron en ellas, aparejadas á montones de piedras.» Lo primero del mal es el perder el temor á Dios, y el presumir soberbiamente de poder valerse sin él, que es una dañada rebeldía. A esto se sigue luego soltar la rienda á los deseos, y coger el fruto de esta vida sin orden, y vivir en ella como si no hubiese despues della otra. Y los que tropiezan en lo primero, luego caen y se extienden en esto segundo, lo cual todo encierra Elifaz debajo del nombre de dos cosas, que son comidas y

edificios; y en las comidas se comprehenden todos los deleites del gusto y del sentido del tacto, y en los edificios todo el aparato de la delicadeza y soberbia. Dice cubrió, esto es, apacentóse bien; y declara por el efecto la causa, que es el ocio y regalo y los deleites, y las preciosas y abundantes comidas. «Moró villas destruidas;» dícelo así, porque los edificios necesarios para nuestra vivienda no se defienden ni reprehenden. Pero los derramados en este vicio y en los que se encierran en él, no se contentan con lo necesario, sino en los desiertos, que son los campos, que así los llama la Sagrada Escritura, en los bosques, en los montes, en los lugares perdidos y que no pueden servir mas de para su antojo, levantan soberbios edificios. Y dice destruidas, porque en aquellos lugares, como inútiles, no edifica nadie, ó si edifica, lo deja perder luego; porque el antojo desordenado gusta siempre de andar al revés de los otros. O dice destruidas, porque tomando un tiempo por otro, presto se destruirán, esto es, porque en muriendo sus dueños, morarán allí las aves y los venados, y se envejecerán y caerán sobre sus moradores, desamparadas de los hombres, que ni quieren ni pueden vivir en ellas. Y conforme á esto es lo que añade, y dice: «Aparejadas á montones de piedras,» porque de los edificios arruinados lo que queda son montones de piedras mal puestas.

29 «No se enriquecerá, ni se afirmará su haber, ni lanzará por la tierra su raíz.» Del pecado y vicio que ha dicho, esto que dice agora es la pena natural y que casi siempre se ve, pobreza y asolamiento de la hacienda. Porque en un pecho que no pone límite en sus deseos y antojos, un Perú ó un océano de oro que entre, se desagua luego y se consume y desaparece. Y debajo de esta pena pública se entiende otra secreta, y tambien de pobreza de alma y de razon; porque, como crece el vigor del apetito desordenado, y segun que se va haciendo señor del hombre, así descrece y se amengua el uso de la razon y su clara y limpia luz. Esto pues toca á la pena del malo en su persona, pero no se acaba con él el castigo, sino pasa á sus hijos, porque sea escarmiento, no solo á los que vivieron con él, sino tambien á los que despues le suceden. Y dellos dice:

30 «No se apartará de tinieblas, pimpollo suyo secarálo la llama, y será movido con resollo de su boca;» quiere decir, ó no se logran, como decimos, ó nunca vienen á prosperidad, viviendo siempre en trabajo y miseria. Y porque los llamó pimpollo, como se llama propriamente el ramo nuevo nacido de árbol viejo, perseverando en la misma manera de hablar de árbol y cosas de campo, dice que la llama le secará, y le moverá el soplo, porque las plantas nuevas se pierden, ó quemadas de algun aire frio y agudo, ó abochornadas del tiempo encendido, que las seca y marchita. Y dice «resollo de su boca», y puédese entender de su boca de Dios, y así está claro, ú de su boca misma del pimpollo y del hijo, y así dirá claramente la mucha facilidad con que ha de ser destruido, y cuán dispuesto y aparejado está el hijo del malo á la injuria y á los golpes de la fortuna, pues su soplo, esto es, él mismo á sí mismo se pone fuego y se seca. Mas si alguno dijere: Si tan grave mal

(a) Virg., Æn., lib. x, v. 746.

padece el tirano, ¿cómo es posible que dure en su tiranía? A esto responde y dice:

31 «No creará engañado, que con precio podrá ser redimido,» ó como dice á la letra: «No creará vanamente engañado, que vanidad será su trueque.» Como si dijese: No se entienden á sí mismos, y el mal que padecen no piensan que nace de su malvado vivir, antes se imaginan que viviendo peor, y añadiendo á deleites deleites, aplacarán ó amortiguarán, ó si quieren, borrarán aquel sentido interior; y van creciendo en ser peores cuanto mayores dolores y desasosiegos sienten, y prométense grandes cosas, y como no creen otra vida, tienen por cierto que este deleite y mando y riqueza de que gozan agora no se les trocará despues en miseria. Mas presto ven la falsedad de su pensamiento; porque, como añade:

32 «En día no suyo será acabado, y su ramo no echará flor.» «Día no suyo» llama cuando, estando mas para vivir, y confiando mas en su fuerza y poder, resolviendo Dios en un momento los tiempos, por un desastre no pensado perecen. Porque aquel día no era suyo, esto es, no era de la muerte al parecer, ni día que prometia calamidad ó desastre, sino muy al revés. Y dice que en aquel día será acabado; porque se acaba del todo su ramo, que es su sucesion y esperanza, sin llegar á flor. Y declara lo mismo, conviene á saber, el ímpetu del desastre no pensado que arruina los malos, por dos comparaciones tomadas del campo, una de la viña que comienza á florecer, y otra de la oliva que está en flor. A quien suele acontecer muchas veces que, comenzando el día sereno, y estando ellas como alegres, desplegando al sol puro sus hojas y flores, de improviso se levanta un violento aire, y turba el cielo y envia una muchedumbre de piedra y granizo, que les derriega al suelo toda aquella hermosura, quedando en un punto perdidas y pobres las que un poco antes estaban frescas y hermosas. Y así acontece á los malos; porque dice:

33 «Será destruido como viña de sus tallos tiernos, y hará caer como á oliva su flor.» Y añade:

34 «Porque congregacion de hipócrita desierta, y fuego comerá moradas de don;» en que concluye lo particular, haciendo sentencia general y diciendo: Forzoso es que acontezca al tirano desta manera, porque la ley de todos los hipócritas y como su hado siempre fué semejante. Y entiende por hipócritas; segun el uso de la Santa Escritura, á toda la universidad de los malos; porque no hay pecado donde no haya alguna disimulacion falsa, y algun color de bien que encubra el mal y el engaño. Así que, el hado de ellos es llama y fuego, y último asolamiento y destruccion. Dice «casa de don», esto es, donde se compra la justicia con dádivas. Y aunque toca esto propriamente á los jueces que se cohechan, pero tambien se extiende á todos los que pecan en cualquiera manera; porque á todos los atrae algun interes ó deleite presente, y todos, sobornados dél como con una dádiva rica, tuercen la ley de la razon, apartándose della.

35 «Concebir trabajo y parir vanidad, y vientre dellos ordenará engaños,» es conclusion y como un epílogo breve, que en una palabra comprehende todo lo

dicho quanto al pecado y pena deste su tirano Elifaz. Y dice así: Al fin, por decirlo mas brevemente, todo el hecho y negocio destes es, «concebir trabajo y parir vanidad.» «Concebir trabajo» así por el temor que interiormente padecen, como por sus voluntades y determinaciones perversas. «Parir vanidad,» porque el efecto de sus propósitos y hecho es siempre vanísimo, ó porque huyendo del trabajo que les causa el desasosiego concebido en el ánimo, se derraman fuera de sí, buscando vanos alivios, esto es, pariendo vanidad y mas vanidad (que así se llama bien las obras que estos hacen para buscar su contento), porque ni dan el contento que en ellas se busca, ni siquiera otro menor, ni son inútiles solamente, sino, como se descubre en la muerte, dañosas y pestíferas. Y así por esto «su vientre dellos», esto es, su pensamiento y consejo y todo su aviso siempre ordena engaños y lazos, y no lazos en que los otros caigan, sino lazos que sean redes y duras prisiones para sus mismos piés.

CAPITULO XVI.

ARGUMENTO.

Oido el razonamiento de Elifaz, responde Job que es fácil á los que no padecen trabajos el consolar á los que los padecen; llama consoladores molestos y locuaces á Elifaz y sus compañeros; dice que él está inocente aunque padece tantos males, y en comprobacion de su inocencia, implora el juicio de Dios, quien solo escudriña los corazones de los hombres.

- 1 Y respondió Job y dijo:
 2 Oido he como esas muchas, consoladores de tormentos todos vosotros.
 3 ¿Habrán fin palabras de vientos? O ¿con qué confirmaréis quanto hablais?
 4 Tambien yo como vos hablaré, y ojalá estuviese vuestra ánima en lugar de la mia.
 5 Aplicara sobre vosotros mis palabras y moviera sobre vosotros cabeza mia.
 6 Fortaleciérais con mi boca, y movimientos de mis labios detuvieran vuestro dolor.
 7 Si hablare no se estorbará mi dolor; si cesare, no se partirá de mí.
 8 Certo agora afligióme, asolaste toda mi congregacion.
 9 Heciste rugas en mí, testigo es y contra mí se levanta; magrez mia en mi cara responderá.
 10 Ira suya recogió y contradijome, escupió, regañó contra mí con sus dientes, mi enemigo aguzó sus ojos en mí.
 11 Extendió sobre mí sus bocas con afrenta, hirieron en mejilla mia, y juntamente contra mí se amontonaron.
 12 Encerrado me entregó Dios al falso, y en las manos de los malvados me entregó.
 13 En paz estaba y desmenuzome, asíome por la cerviz, esparcióme desmenuzado y púsome así como blanco.
 14 Cercáronme sus saetas, traspasóme los lomos, y no perdonó, derramó por la tierra hiel mia.
 15 Quebrantóme con quebranto sobre quebranto, corrió contra mí como valiente barragan.
 16 Cilicio cosí sobre mi cuero, y cargué de polvo mi cabeza.
 17 Mis faces se enlodaron con el lloro, y sobre mis pestañas sombra de muerte.
 18 Por no violencia de mis manos, y oracion mia limpia.
 19 Tierra, no cubras mi sangre, ni haya lugar á mi clamor.

20 Aun agora en los cielos testigo mio, y mi sabidor en las alturas.

21 Palabrerós amigos míos, á Dios llora el mi ojo.

22 Y argüirá varón con Dios, y como hijo de hombre con su compañero.

23 Que años de cuenta vendrán, y senda no tornaré que andaré.

EXPLICACION.

1 «Y respondió Job y dijo.» Cansado de oír tantas veces unas mismas razones, dícele agora Job que se holgara estuvieran ellos en su lugar para consolarlos él, y mostrarles la manera como se consuelan los afligidos. Y de allí, volviendo sobre su desventura, cuenta con encarecidas palabras lo mucho que padece y cuán sin culpa lo padece. Y dice:

2 «Oido he como esas muchas, consoladores de tormento todos vosotros.» Quien dice «esas ó ese», y no nombra con su nombre lo que demuestra, como en nuestro castellano, así tambien en la lengua original deste libro hace significacion algunas veces de enfado y desprecio. Y por no dar á la cosa de que se habla el mal nombre que ó ella merece ó á nosotros nos parece dársele, señalamos así y nos quedamos como en el camino, yendo á nombrarla, detenidos de alguna razon de respeto; y lo que no decimos con la palabra, demostramos con el meneo y desgaire del rostro, y la boca dice esas y calla, y el desgaire habla por ella, y los que lo ven entienden que dice esas, como si dijésemos, ó impertinencias ó necedades, y así se usa en este lugar. Porque es muy justa la razon que tiene Job para mostrarse enfadado; que, demás de ser desapiadada manera, á un afligido, en lugar de condolerse con él, denostarle, aun en razon de disputa era disparate lo que decian y tornaban á decir tantas veces sin jamás llegar al propósito. Porque, aunque era verdad decir que Dios en esta vida azota severamente á los malos, pero no estaba allí el punto de la disputa, sino en probar que siempre les acontecia á los malos así, y por el contrario, los buenos vivian siempre en vida abundante y sin ningun revés de fortuna; que era lo que Job para su defensa negaba, y lo que no sabian ni podian probar sus amigos. Antes, como acontece á aquellos que esgrimen, si acaso en ellos crece el enojo y les desfallece el brazo y el arte, que sin guardar tiempo ni orden, tiran y redoblan golpes á ciegas, así hacen estos, que encendidos con la disputa, y cegándose con la tema y enojo, ni vian lo propio de su propósito, por estar ciegos, ni podian contenerse de hablar sin propósito, por estar enojados y corajosos. Y desto nació en ellos tanto hablar y tan poco acertar, y el pecar en lo mismo siempre, y volver siempre á lo mismo. Y de aquí nacieron estas que Job llama esas, y quiere decir, impertinencias vanas muchas y muy repetidas, y dellas el enfado de Job con sus amigos; porque les dice: «Consoladores de tormento todos vosotros.» Y luego:

3 «¿Tendrán fin palabras de viento? O ¿con qué confirmaréis quanto hablais? Llama «palabras de viento» lo que decian y repetian aquestos, y llámalas así con grande razon, porque iban todas fuera del intento propuesto, y se divertian á cosas que concedidas, no concluian en manera alguna lo que se pretendia. Y esto

E. XVI-II.

llamamos bien hablar en el aire, cuando ni tiene fundamento ni es á propósito todo quanto se habla. Tales pues eran estos por dos razones: una, porque siendo su oficio consolar á Job afligido, se ponian á fatigarle y afligirle de nuevo, acusándole y poniéndole culpas; otra, porque cuando fuera tiempo de tratar con él dellas, era impertinencia quanto decian. Y segun esto, añade: «¿Con qué confirmaréis quanto hablais?» Que es decirles mas claro que no estribaba su razon en cosa que verdadera fuese, ó sin duda ninguna era decirles que con quanto decian no podian probar ser verdadero lo que probar deseaban acerca de su culpa y pecado; questo llama «quanto hablais», porque toda su habla la enderezaban á aqueste fin y probanza. Y dice:

4 «Tambien yo como vosotros hablaré, y ojalá estuviese vuestra alma en lugar de la mia.»

5 «Aplicara sobre vosotros mis palabras y moviera sobre vosotros mi cabeza.» Como diciéndoles que lo que ellos hablaban, esto es, lo que alegaban y en lo que se extendian para convencerle de culpa, tambien lo platicaria él si quisiese. Porque, como al principio dijimos, con solo decir que era justo Dios, y con solo extenderse en alabar su sabiduría y grandeza, les parecia que Job, pues estaba azotado, quedaba convencido de malo. Y lo primero era verdad, y lo segundo no lo era ni se seguia de lo primero. Y así, dice bien que hablara como ellos, esto es, que supiera decir de la justicia y saber de Dios lo que ellos han dicho. Y aun dice que usara mejor que ellos de aqueste saber, porque no concluyera tan mal, ni de ser justo Dios hiciera argumento para condenar á ninguno; y á ellos mismos, si estuvieran en su lugar y padecieran lo que padece, no los acusara de pecado, aunque sabe y conoce tan bien como ellos que es justo Dios por manera infinita. Antes, dice, yo os mostrara por la obra entonces cómo debe ser tratado quien es afligido y padece; que no me pusiera á disputar si pecábades, sino á condolerme de lo que padeciades, y del dolor ajeno hiciera proprio, y sintiera lo que sentiad, y ajustárame con vuestra fortuna. Y eso es lo que dice: «Aplicara sobre vosotros mis palabras,» esto es, hablara conforme á lo que pedia vuestra miseria, y midiera mis palabras con ella, y cuanto dijera fuera á propósito de aliviaros la pena. «Y moviera sobre vosotros cabeza mia» (que es el gesto de los que se conduelen y de los que lloran con otros, menear la cabeza encogiéndose); y así, dice que con razones y con meneos los consolara, esto es, por todos los caminos posibles. Porque dos son los principales para mitigar el dolor: ó la razon, que les disminuye á los afligidos la causa, ó el sentir que tienen quien se conduela; que lo primero disminuye la pena, en quanto deshace la causa della, y lo segundo repárteia con otros, y así queda menos. Prosigue:

6 «Fortaleciérais con mi boca, y movimiento de mis labios atajara vuestro dolor.» Fortaleciérais, dice, y no os reprehendiera, os animara y no os acusara; buscara razones que disminuyeran vuestro sentir, y no argumentos que sacaran á luz vuestra culpa. Porque á la verdad, cuando uno está afligido y azotado, no es tiempo de avisarle, sino de consolarle, y el reprehendelle entonces es castigarle mas, y el convencerle